

## NOTAS SOBRE LA HISTORIA COMO IDEOLOGÍA

*Fernando Moreno Valencia*

*Profesor*

*Universidad Gabriela Mistral*

Para el progresismo ideológico y militante, la historia se ha convertido en un mito especialmente desde Hegel. Este mito se expresa, en primer lugar, en el reemplazo de la naturaleza por la Historia; y, en segundo lugar, en la superación dialéctica de las personas individuales y sus relaciones, por la misma Historia.

Ambas pretensiones, falsas y absurdas, han integrado el dinamismo ideológico de los dos últimos siglos. La guerra, el crimen, la agresión y el **Gulag**, son la conclusión concretamente confirmada de esas "premisas".

Aquí, la historia real y propia, ha denunciado la perversión de la ideología que ha hecho de la historia un mito.

Pero, cuando las ideas adquieren su propio e independiente o autónomo dinamismo, ellas resisten a los hechos, y tienden a persistir en su autosuficiencia subjetiva. Si los hechos no concuerdan con mis ideas, tanto peor para los hechos, ya decía Hegel. Abundan los epígonos del gran gnóstico de los tiempos modernos (Gilson).

La Iglesia, en su "personal", el personal eclesiástico, si se quiere, se ha dejado en buena medida seducir y atrapar por la ideología historicista; ha sido abundantemente contaminada por ella. Y esto, a pesar de la condena por San Pío X de la herejía modernista en 1907 (*Pascendi Dominici Gregis*).

Lo cierto es que abundan hoy los "arrodillados ante el Mundo" (Maritain); los que están en el mundo **porque** son del mundo. A estos, el mundo los ha **poseído**. (Clavel).

En esta perspectiva, se multiplican las expresiones pastorales de esa ideologización de la fe. "Para muestra un botón" – pero, ¡qué botón! Repetidamente leemos y escuchamos definir la Eucaristía (nada menos...) como "la presencia de Dios en la historia". ¡Cómo resume esto, a nivel de lo nuclear y fundamental, el problema en relación a la vida cristiana misma!

¡Afirmación falsa y absurda, si se pretende con ello propiamente definir la Eucaristía, o aún simplemente designar su modo de existir! Sólo, si se ha asumido, primero, que la esencia de la Eucaristía está en la **presencia real** de Cristo, y luego, que su donación se efectúa, *in Ecclesia*, a cada fiel que la coge debidamente, se puede (y conviene afirmar) que la Eucaristía tiene (no, es) presencia en la historia (con h minúscula...). Pero, si esto es así, es porque antes, ella está **en y entre nosotros**. Y, **sólo por ello**, llega a estar en la historia de los hombres, y de la Humanidad.